

Registro fotográfico de ficción y realidad

■ Las exposiciones muestran las propuestas de Ximena Berecochea, Pía Elizondo, Yoshua Okon y Nina Subin

EDGAR ALEJANDRO HERNÁNDEZ

Cuatro miradas disímbolas del quehacer fotográfico y plástico mexicano se reúnen a partir de hoy, a las 19:30 horas, en el Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2, Centro Histórico) con las exposiciones "Animal", de Ximena Berecochea; "Jungla de asfalto", de Pía Elizondo; "Orillese a la orilla", de Yoshua Okon; y "Rastros kármicos", de Nina Subin.

"Animal", instinto vs. razón

Dividida en cuatro partes, la exposición "Animal", de Ximena Berecochea, se basa en la diferencia que existe entre el instinto y la razón, tomando como referente análogo la visión de los animales y los hombres.

La primera parte, explica Berecochea, juega con la simbología de la circunferencia. "Lo conocido está dentro del círculo y lo desconocido afuera".

"El primer objeto que utilicé para dar la idea de circunferencia fue un carrusel de feria que me llevé al desierto y le tomé fotografías. El segundo fue un carrusel que yo armé con animales de juguete y lo coloqué en la playa. Y el tercer acercamiento lo logré con unos disfraces puestos dentro de un círculo en medio de un paisaje muy desolador."

En todos los casos Berecochea descontextualizó el objeto en cuestión para mostrar una relación distinta entre el animal ficticio y su entorno.

La fotografía indica que siempre se ha interesado por la percepción de los animales. Ya en algunos de sus trabajos previos experimentó reproducir lo que los animales veían; sin embargo, se dio cuenta que no se puede pasar ese abismo que hay entre la mirada humana y la animal.

Pero este abismo, abunda, no sólo se da entre los animales y el hombre, sino que también es parte de la percepción del hombre mismo, la distancia entre instinto y razón es algo que enfrenta el

ser humano a diario.

"Orillese a la orilla"

Yoshua Okon presenta una video-instalación que tiene como punto de partida a la policía de esta ciudad.

El trabajo busca provocar situaciones en las que el artista se incluya en un conflicto con policías, propio de la calle o la ciudad, para documentarlo a través de un registro videográfico.

Las intervenciones varían en cuanto al nivel de manipulación. En algunos casos Okon paga a policías de verdad para que hagan ciertas coreografías o en otras provoca un arresto, siempre con la idea de jugar con la ficción y la realidad.

Aunque Yoshua tiene cierto control de las acciones la mayoría presenta factores que rebasan ese grado de manipulación.

El artista explica que es justamente este rango de incertidumbre lo que le da personalidad a su trabajo.

La video-instalación, concluye Okon, recrea ciertos resentimientos sociales y relaciones de poder, de raza o de clases económicas que desde el punto de vista sociológico y plástico son muy interesantes.

"Jungla de asfalto"

Pía Elizondo en "Jungla de asfalto" cuestiona la libertad de la mirada humana y propone una forma distinta de ver a los animales desde una perspectiva personal.

La artista explica que más allá de una intención documental sobre la fauna cautiva en zoológicos, lo que busca es captar a los animales desde una posición de iguales.

"Me interesa hablar en mis fotos de cómo los hombres miran a los animales, pero sobre todo de cómo los miro yo, con mis propias preguntas."

Este ejercicio recuerda más a un autorretrato y finalmente acaba estableciendo un juego de espejos.

A diferencia del proyecto de Berecochea, Elizondo no parte de un concepto establecido; "voy tomando fotos a partir de mi propio instinto. "Jungla de asfalto" es, si se puede llamar así, "un documento de mi mirada".